



*autógrafo de la columna*  
EL MERCURIO, Sábado 31 de diciembre de 1988

7623 000 167240

NACIONAL/13

**Fernando Campos Harriet, Premio Nacional 1988**

## Sin historia, la vida pierde sentido

MARÍA ELINA BARRERA A.



*Fernando Campos Harriet, Premio Nacional de Historia 1988.*

Lamenta que en Chile exista un gran desconocimiento de nuestra historia. Es cosa de ver algunos artículos periodísticos que reflejan ironicamente la triste ignorancia de la gente, cuando se les pregunta sobre los orígenes de los nombres de algunas calles de la capital. Entonces, comenta, las respuestas son de locos.

Para el Premio Nacional de Historia 1988 y presidente del Instituto de Chile, Fernando Campos Harriet, el hecho es grave. Porque quien ignora el pasado, su vida pierde sentido —preconizaron los filósofos franceses— es la tierra firme bajo nuestros pies. Quien no la conoce se está lanzando a un futuro sin saber la tierra que está pisando, asegura.

Orlando de Concepción, profesor de Derecho Constitucional por más de 30 años en la Universidad de Chile, recibió a nuestro diario, una ajetreada mañana de viernes de fiestas de fin de año, en un céntrico departamento, con cierto dejo de temor. «Es que tengo miedo de caer en la gente con tanta entrevista y fotografía», argumenta. Pero luego asiente con gesto bondadoso y sonríe.

Los 71 años cumplió un pequeño canasado con tanto honor y aprecio, sin embargo, sus múltiples compromisos no han interrumpido en nada su incesante actividad de estudio. Por el contrario, afirma conmigo impulso que nunca ha contrido una gran deuda con Chile y que trabajará hasta el último minuto de su vida.

Autor de importantes obras, se siente desconcertado, sin embargo, con la suerte que han sufrido algunos de sus libros. «Hay unos que nacen de pie y caminan solos. Otros quedan en una edición o son solicitados desde el extranjero porque aquí no tienen salida».

Recientemente terminó un estudio sobre los Gobernadores del Reino de Chile bajo el reinado de Carlos III, que le solicitó la Universidad de Chile para incluirlo en los tomos de homenaje al gran monarca en el bicentenario

de su fallecimiento y en conmemoración al Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

— ¿Qué siente un historiador como usted que con este Premio Nacional se incorpora en parte activa a ser parte misma de la historia? Valga la redundancia de palabras.

Creo que es un gran honor y una enorme responsabilidad. Tengo que asumir esta gran deuda que debe pagar y por eso no descansaré. Trabajaré hasta el último día de mi vida.

Sin embargo, piense que este premio no me convierte en figura histórica.

Mi gran aspiración es que mis libros pervivan. La pervivencia de uno, dos o tres de ellos a través del tiempo sería la mayor de las satisfacciones.

— ¿Cuál es el que más le satisface personalmente?

Mis libros —que son 12 principalmente— han tenido una suerte muy dispares. «La vida heroica de José Miguel Carrera» tuvo una edición, porque en ese tiempo varios escribieron sobre el tema y por mi propia voluntad no quise reeditarlo.

«Desarrollo educacional» fue una obra que escribí en el cargo del Ministerio de Educación, con motivo del sesquicentenario de la Independencia de Chile. Se hizo una edición, porque en ese tiempo varios escribieron sobre el tema y por mi propia voluntad no quise reeditarlo.

«Los defensores del Rey», que trata sobre la lucha de la Independencia vista del otro lado de la medalla. Es una biografía de los líderes más importantes del período realista.

Luego siguen «Alonso de Rivera», «Historia Constitucional de Chile», que lleva seis o siete ediciones, y la «Historia de Concepción», que va en su quinta edición.

Todas éstas son las obras de mayor éxito.

Pero personalmente me encantan «La vida de José Miguel Carrera», «Las leyendas populares», «Los veleiros franceses en el Mar del Sur» y «Las Jornadas de la Historia de Chile».

Este último es un libro simpático con abundante material sobre folclor y literatura, pero que, sin embargo, no se ha reeditado.

En cambio, «Los veleiros franceses» me lo pidieron desde La Sorbona, así que hay que mandar copias.

Así es la suerte de los libros, algunos nace de pie y caminan solos. Y otros que también son importantes no son reeditados.

— ¿Usted se considera historiador o literato?

La historia es un género de la literatura, porque todo lo escrito es literario. Aunque digan que no. Muchos consideran que no lo es porque afirman que en la historia no hay creación. Sin embargo, mis libros que han sido analizados por filólogos de la Universidad de Concepción han sido altamente conceptualizados. La cobertura de mis obras ha sido calificada como muy herself. Pensamiento que el otro día reafirmó el propio Ministro de Educación, cuando me hizo entrega del premio.

— Me asalta la duda sobre cuál es la lógica que se impone sobre el historiador. ¿Cómo logra abstraerse de ciertos parámetros subjetivos para no caer en la interpretación de los hechos?

Es muy difícil no caer en interpretaciones. Más bien imposible. Obviamente no hay que mistificar la historia, ni comprometerse con ciertas tendencias, pero la interpretación que se le da al tema histórico es algo personal. Es muy difícil prescindir de la visión que uno tiene de los hechos...

— ¿Y en ese caso, don Fernando, cuál es la historia verdadera? ¿Con qué verdad queda el lector?

El lector debe quedar con su verdad. Es su responsabilidad, formarse un criterio propio de la situación.

En esto de la historia siempre intento

actuar como los grandes maestros literatos rusos que nunca defienden o atacan a sus personajes: sólo los hacen actuar.

— ¿Cómo compatibiliza sus funciones de escritor, historiador y como presidente del Instituto de Chile?

Esta presidencia del Instituto de Chile es una obligación que uno tiene como intelectual. En el están aglutinadas las academias más importantes de las ciencias, las letras y las artes. Es la cúpula de la cultura chilena.

Un cargo difícil, porque en el Instituto participan notables eruditos y gente de las más distintas tendencias ideológicas y, a veces, se requiere producir consenso frente a un tema.

Por lo tanto, esa política de no hacer política es bastante complicada, sobre todo cuando los periodistas lo intentan conducir a la cosa contingente. Porque uno no puede expresar públicamente su pensamiento cuando se actúa en representación de un grupo de personas.

— Pero usted puede hablar a título personal.

No se puede hablar a título personal cuando se preside el Instituto, porque no se puede desdoblir la personalidad.

# Sin historia, la vida pierde sentido [entrevista] [artículo] :

## María Elina Barrera A.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Autor secundario:Barrera A., María Elina

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Sin historia, la vida pierde sentido [entrevista] [artículo] : María Elina Barrera A.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)